

EL ANTIPERSONALISMO

*Comunicación del académico Dr. Félix Luna,
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 11 de agosto de 2004*

EL ANTIPERSONALISMO

Por el Académico Dr. FÉLIX LUNA

Señor Presidente, estimados colegas.

El antipersonalismo, fue un partido cuya creación resultó algo inevitable. Pero cuya evolución pudo ser muy diferente a lo que realmente fue.

Planteado como un regreso a la esencia impersonal, que había definido el radicalismo en su origen, en realidad se constituyó de entrada nomás, en una fuerza expresamente antiyrigoyenista, y esto fue su drama. Porque los primeros y decisivos pasos del antipersonalismo, tuvieron que dirigirse necesariamente a intentar la anulación de la hegemonía política de

Yrigoyen, y esta actitud, negativa en sí misma, (todo “anti” es negativo), llevó a la nueva fuerza a recostarse cada vez más, en las corrientes políticas y sociales más reaccionarias tiñendo su trayectoria con un color elitista, antipopular en su afirmación, no tanto en las filas partidarias, sino lisa y llanamente en el poder.

Los esfuerzos de los pro-hombres del antipersonalismo, se destinaron principalmente en sus primeros pasos, a convencer al presidente Alvear, de la necesidad de volcar el apoyo del gobierno nacional, en favor del nuevo partido. Y cuando Alvear, legalista, se negó a hacerlo, esto sonó para ellos como un toque de difuntos. Más aún, este intento por obtener el poder y el apoyo, que no quisieron buscar, o no supieron buscar, entre sus correligionarios, marcó al antipersonalismo para el futuro, lo arrastró a ser cómplice de escandalosos fraudes después, y significó su desaparición, a menos de veinte años de ser fundado.

En realidad el fracaso del antipersonalismo, fue el fracaso de una visión escéptica de la democracia. Ellos - me refiero a los dirigentes antipersonalistas- habiéndose formado dentro de un partido que era o

pretendía ser en sí mismo una reivindicación de la democracia a través de la soberanía del voto, desconfiaron de un pronunciamiento electoral que no estuviera presionado desde el poder. Es decir, que el antipersonalismo, creado como una fuerza destinada a sanear su partido de origen, empezó su trayectoria imitando las prácticas de las viejas oligarquías desplazadas a partir de 1916.

En 1924 estaba fresco todavía el recuerdo de lo ocurrido diez años atrás, cuando los dirigentes del recién nacido Partido Demócrata Progresista, por lo menos algunos de ellos, se desesperaban por obtener el apoyo del presidente De la Plaza, y no tanto por no poder ganar las futuras elecciones presidenciales, las de 1916, sin el apoyo oficial, sino por un reflejo incorporado a las prácticas políticas del régimen, del que no quisieron desprenderse.

Hace unos días mirando papeles, me encontré con una ficha que viene al caso. Es una carta de un tal E. Palacios, al Gral. Julio A. Roca, escrita el 20 de diciembre de 1890. Se refiere a unos grupos que después serían radicales en Córdoba. Dice el corresponsal del

Gral. Roca: “ no se quieren convencer, estos grupos que sólo en torno al poder pueden formarse partidos vigorosos y de acción. No sé cómo pueden hacer política totalmente disociados del poder ejecutivo, de la cámara legislativa, de la municipalidad, etc.”

En realidad, el antipersonalismo venía en los hechos muy de atrás. Ya en 1909, habría habido un manifiesto firmado por radicales importantes, entre ellos Leopoldo Melo, Roberto Ortiz, cuestionando la estrategia de Hipólito Yrigoyen, la estrategia abstencionista e intransigente , en relación con la política nacional.

La disputa sobre este manifiesto no llegó a mayores y, ya a partir de 1912, se impone la Ley Sáenz Peña, con lo cual queda justificada la estrategia política seguida hasta ese momento por Yrigoyen. Con lo cual, esta suerte de alzamiento queda más que olvidado, atenuado.

Pero en el ejercicio del poder, desde luego, Yrigoyen debió dejar muchas solidaridades y viejas amistades por el camino. Sería muy largo relatar lo que

ocurrió en cada uno de los escenarios provinciales, pero cada uno de ellos, entre 1916 y 1922, asisten a luchas de fracciones dentro del radicalismo, que de un modo u otro es arbitrada por el presidente y del cual, quedan necesariamente algunos quejosos. Empezando por José Camilo Croto en Buenos Aires, Melo en Entre Ríos, Celestino Marcó en la misma provincia, Lencinas en Mendoza, los radicales de Santa Fe, Menchaca y Lehman.

En todos lados existen radicales que guardan sus agravios contra Yrigoyen, con razón o sin ella. En realidad Yrigoyen se equivocó mucho en la pequeña política, no se equivocó en las cosas grandes del país. Pero en estos arbitrajes que tuvo que hacer, muchas veces no se quedó con el mejor. De modo tal que ,cuando termina el gobierno había cierto resentimiento por el viejo líder, o no tan viejo en ese momento. Y, además, algunas personalidades del radicalismo, habían tenido posiciones encontradas respecto de temas importantes. Por ejemplo Melo, que vota en contra en el senado la ley de expropiación del azúcar y algunos artículos de la ley de alquileres. Por ejemplo Marcelo T.

De Alvear que como integrante de la delegación Argentina a la sociedad de las naciones se opone abiertamente a las instrucciones de Yrigoyen y es necesario una muy firme actitud del presidente para que Alvear finalmente, -por disciplina partidaria o por solidaridad con el amigo - , se avenga a cumplirla.

Cuando Yrigoyen designa,- porque lo designa- , a Alvear candidato a presidente, muchos se preguntaron, ¿en qué había fundado esta preferencia? Y es una pregunta que todavía siguen haciendo algunos observadores. La respuesta puede ser cualquiera, no hay documentos que acrediten un fundamento de porqué Yrigoyen prefirió a Alvear. Yo he postulado en su momento, que Yrigoyen lo hizo porque sabía que la división, que la disidencia, sería inevitable. En casi todos los países del mundo, cuando un líder importante deja el poder, quien lo sucede pretende legítimamente ejercer el poder en su plenitud y entonces choca con su predecesor. Esto no podía dejar de ocurrir en el país, ni en el radicalismo, donde, como dije, estaban dadas las condiciones para que algunas personas pasaran sus

viejas facturas al jefe del partido, y apoyaran en consecuencia al nuevo presidente fuera quien fuere.

Pero, yo creo que la decisión de Yrigoyen de apoyar a Alvear, respondió a la convicción de que su elegido haría *fair play*, en ningún momento jugaría sucio a su predecesor. Sería o no el jefe de una disidencia, pero dentro de ciertos límites.

Efectivamente, ya desde principios de 1923, es decir, a muy pocos meses de producido el traspaso del poder se produce el primer chisporroteo en el Senado, que es el ámbito donde son fuertes todavía las fuerzas conservadoras, y donde hay algunos senadores radicales, pero que tienen una posición bastante distante respecto de Yrigoyen.

Recordemos que por otra parte el gabinete de Alvear, no había respondido a las expectativas de los yrigoyenistas, y que el ministro del interior pronto sería el Doctor Vicente Gallo, otro de los pro-hombres radicales a quienes se sabía desafecto a Yrigoyen.

A principios de 1923 entonces, se produce el primer enfrentamiento en el Senado que es certificado, por el manifiesto que firman once senadores titulados

independientes, que proponen algo que es un dislate en cuanto a las prácticas de los cuerpos legislativos: se proponen y lo logran, arrebatar al presidente del cuerpo que era el vicepresidente de la Nación Elpidio González, la facultad de nombrar las comisiones.

En todo cuerpo orgánico el presidente designa a las comisiones: sería absurdo pensar que esta corporación podría designar uno por uno los miembros de las comisiones internas, pero como era como una forma de hostilizar a González, - solidario con Yrigoyen, se consigue llevar a la práctica esta reforma que, por supuesto trae muchísimos inconvenientes. Los radicales no aceptan ser designados en esa forma, se resisten, hay interminables reuniones para designar y redesignar las comisiones. Todo el año 23 transcurre en esos chisporroteos. En 1924, que es el año en que Yrigoyen encuentra la palabra letal, la palabra “contubernio” y la lanza al ruedo político. En ese año 24, cuando el presidente Alvear inaugura la asamblea legislativa, no concurre ningún legislador radical. Es el año, en que se elige presidente de la Cámara de Diputados al Doctor Mario Guido, que ya tiene una

posición no yrigoyenista, y el año en que el mismo presidente del cuerpo Guido, al desempatar una reñida votación para incorporar o no a los diputados socialistas en Córdoba, la desempata a favor de la incorporación. Recordemos, que en Córdoba en donde el radicalismo se había abstenido votaba una cantidad, no digamos ínfima pero muy reducida de ciudadanos, menos del 20 %.

La mayoría de los diputados la había obtenido el Partido Conservador y la minoría el Partido Socialista. Los diputados radicales impugnaron la elección por la escasa cantidad de votantes, pero el presidente Guido desempató votando a favor de la incorporación de los diputados socialistas.

Es el año probablemente más duro del enfrentamiento, porque empieza ya, la lucha interna dentro del radicalismo.

En agosto del 24 se hace una asamblea en el teatro Coliseo con todas las personalidades y los grupos no yrigoyenistas del radicalismo, y se hace una elección interna muy reñida, pero no violenta en la Capital Federal, donde diez comités de los veinte que hay se pronuncian por las listas antipersonalistas y diez por la

yrigoyenista. A partir de eso, la división es irreversible, se van a constituir organismos de las dos tendencias.

En 1925 se produce entonces, el vuelco que dije antes. Alvear se niega a intervenir la provincia de Buenos Aires, que era el pedido cada vez más insistente de sus amigos antipersonalistas. Gallo, ministro del interior, renuncia con este motivo, trasciende que Alvear les ha dicho que no intervendrá la provincia de Buenos Aires y en consecuencia, a partir de ese momento el antipersonalismo, con la actitud benévola del gobierno pero sin un apoyo concreto se lanza a la carrera presidencial.

En 1926 se producen elecciones de renovación legislativa y ahí se ve que el antipersonalismo ha cobrado una fuerza notable. El radicalismo en total obtiene 338.000 votos en todo el país, los antipersonalistas 218.000, los conservadores 160.000. Ahí los números cantan una posibilidad de acuerdo entre las dos fuerzas, que la llevaría en teoría a ser mayoritaria, pero también un acuerdo que sería letal para el antipersonalismo. Era muy duro para los hombres de origen radical, unirse de algún modo a los

conservadores, aunque estuvieran en una vereda de enfrente respecto del viejo líder Yrigoyen. El caso es que este acuerdo, si bien no se formaliza concretamente, se va dando.

Es evidente que la coalición de las derechas (se llama de muchos nombres, curiosamente no hay un nombre muy concreto, para las fuerzas conservadoras que disputan la elección del 28) , la coalición de las derechas cuentan con la indisimulada simpatía del Ministro de Guerra Agustín P. Justo. Logran después un gran esfuerzo para unificar las filas, proclamar la fórmula Melo-Gallo que era una fórmula de lujo. Melo era un gran jurista,- he estado leyendo el folleto que le dedica nuestro Presidente a Melo, y a Gallo también, y he admirado los circunloquios y gambetas que hace en el plano político porque la verdad es que Melo, como ministro del interior de Justo, fue cómplice de cosas inadmisibles desde el punto de vista constitucional.

Lo cierto es que la carrera por la elección de 1928 se hace muy ardua. Las fuerzas antipersonalistas hacen una gran campaña electoral y por su parte el yrigoyenismo, según relataban algunos viejos

memoriosos, hace una gran campaña sobre todo temática. Yrigoyen , como era su costumbre, no participa en las campañas, pero habría que corroborar esto y es difícil hacerlo porque no quedan nunca muchos datos concretos de campañas electorales, salvo algunas viejas fotografías de carteles, que suelen sacar los diarios pero según parece el radicalismo y el grupo de jóvenes que rodeaba a Yrigoyen tenían una posición muy anti-imperialista.

Eran los años 20, los años de Sandino y Haya de la Torre, pusieron de manifiesto la política de Yrigoyen en materia de defensa de la Caja de Conversión, es decir de las reservas de oro de argentino. Hablaron del ferrocarril de Huaytiquina como una gran realización destinada a romper lo que Yrigoyen llamara la configuración del solar colonial de la Argentina, con una sola fuerza en el frente y a la que había que abrir una puerta, una tapia de atrás, que sería el ferrocarril , que llevaría los productos argentinos a los distintos mercados del Pacífico. La defensa de YPF creada por Yrigoyen el último mes de su primer gobierno y defendida y jerarquizada por Alvear también. Lo cierto

que fue una campaña en donde desde luego, aparte de estos grandes temas, lo que se debatió fue: *Yrigoyen sí* o *Yrigoyen no*. Recordaba también mucha gente canciones, tangos, cuyas letras, se cambiara para hacerlas proselitistas como el famoso tango de Gardel “*alzan las cintas, salen los pingos*”, que hablaban de la carrera presidencial.

Se produce la elección en circunstancias en que el país, había hecho un censo electoral en el año 26, de modo que hay un padrón actualizado. Salvo la provincia de San Juan, el resto de los distritos se gobernaba mas o menos normalmente. De modo que fue una elección limpia, democrática, ardua, pero incuestionable.

El radicalismo con Yrigoyen sacó 840.000 votos, Melo-Gallo 440.000 y los socialistas 65.000 votos. Fue un triunfo aplastante. Los yrigoyenistas lo llamaron el plebiscito. Pero creo que fue también, de esos triunfos que llevan escondido el germen de una derrota próxima.

Dos años después, sabemos, caía Yrigoyen. Ese triunfo tan aplastante llevó al radicalismo y al propio Yrigoyen a una visión demasiado estática de la política, demasiado triunfalista. No advirtieron que las cosas se

movían muy rápido en esos tiempos, que las multitudes podían ser volubles, que la economía tenía consecuencias rápidas que impactaban en la gente y que estas consecuencias tenían a su vez, consecuencias políticas porque se echaba la culpa a los gobiernos de lo que ocurría en otros planos. Tal vez los gobiernos de esa época no tuvieron resortes para intervenir. Lo cierto es que, el antipersonalismo influye como fuerza opositora a Yrigoyen, es desplazada en la Capital Federal con efectos en todo el país, con una pequeña agrupación, oportunista, trepadora, inteligente que fue el Partido Socialista Independiente, que es el que gana las elecciones en marzo de 1930.

Cae Yrigoyen, el radicalismo se dispersa aparentemente, pero tiene una resurrección asombrosa el 5 de abril de 1931, con su triunfo en la provincia de Buenos Aires. Y Alvear que había dejado la presidencia abucheado por los yrigoyenistas, vuelve al país un mes después de estas elecciones y se consagra a la reorganización de su partido. Aceptado por yrigoyenistas y por antipersonalistas, Alvear aspira a un

radicalismo unificado que cuente con la benevolencia del gobierno de facto.

Entonces en el Hotel City, se reúne reiteradas veces con dirigentes de todo el país y empieza lo que se llama la reorganización o la Junta del City Hotel en la que participan algunos antiguos antipersonalistas como Roberto M. Ortiz. Paralelamente en el Hotel Castelar se reúne el grupo más duro de antipersonalistas, que siguen constituyendo sus propias fuerzas y se niegan a unificarse bajo la jefatura de Alvear. Y así es como en el 32 se une una concordancia, un acuerdo, entre el conservadorismo y el antipersonalismo, junto con los socialistas independientes para votar al General Agustín P. Justo como candidato a presidente, y Julio A. Roca, representante de los conservadores, como candidato a vicepresidente.

De algún modo es el momento más glorioso del antipersonalismo, porque en el congreso que reúne en 1932 logran tener 60 diputados, pero bien pronto queda claro la naturaleza de la fuerza del antipersonalismo.

En realidad no hay antipersonalistas ni en la Capital, ni en la provincia de Buenos Aires, ni en Santa

Fe, ni en Córdoba, ni en Mendoza, por lo menos significativamente. Tienen sí, grupos más o menos importantes en Santa Fe, donde son la minoría de la democracia progresista que ha obtenido el gobierno de Santa Fe en las elecciones de 1931. Tienen grupos importantes también en Santiago del Estero, en La Rioja y poco más.

Es así como el antipersonalismo va navegando como una especie de furgón de cola de los conservadores. Melo, será el Ministro del Interior, con la esperanza de ser presidente sucediéndole a Justo. Renuncia en 1936 cuando advierte que las preferencias de Justo van para el lado de su ministro de hacienda Roberto Ortiz. No le queda otra posibilidad u otra salida, que ir rodeando a Justo para un posible segundo mandato, después que Ortiz termine el suyo. Y pasa lo que todos sabemos que pasó y que nadie previó en su momento, la enfermedad de Ortiz, la delegación del mando, la presidencia del conservador Ramón Castillo.

Por su parte, Alvear consigue unificar en bastante medida al radicalismo para hacer frente a las elecciones de 1937: logra reunir al radicalismo en Entre

Ríos y, acercar a los Cantón al redil radical. No logra en cambio el acuerdo con los concurrentistas tucumanos, que siguen siendo radicales pero son el fiel en la balanza de la Cámara de Diputados, en muchas oportunidades sacando partido desde luego, de esa posición. Pero Alvear no logra, ni tiene mayor interés tampoco en lograr el apoyo de los desprestigiados antipersonalistas del interior.

¿Quiénes quedan? Queda el gaucho Castro de Santiago del Estero, queda Cepeda, hombre fuerte de Rosario, famoso por sus policías bravas. Quedan los antipersonalistas de La Rioja, un distrito pequeño, donde incluso pierden la elección presidencial pues La Rioja vota a Alvear en la elección de 1937. De modo que el antipersonalismo va desapareciendo. Y desaparece en tal forma, que en el congreso de 1946, el que se integran con motivo de la elección de Perón como presidente, ese bloque de 60 en el año 32, que se va reduciendo progresivamente a lo largo de la década, en 1946 presenta un solo diputado antipersonalista. Tan insignificante es, queridos colegas, que no he podido averiguar su nombre.

